

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año III



Número 66

Cádiz 30 de Abril de 1911

# REVISTA

# TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

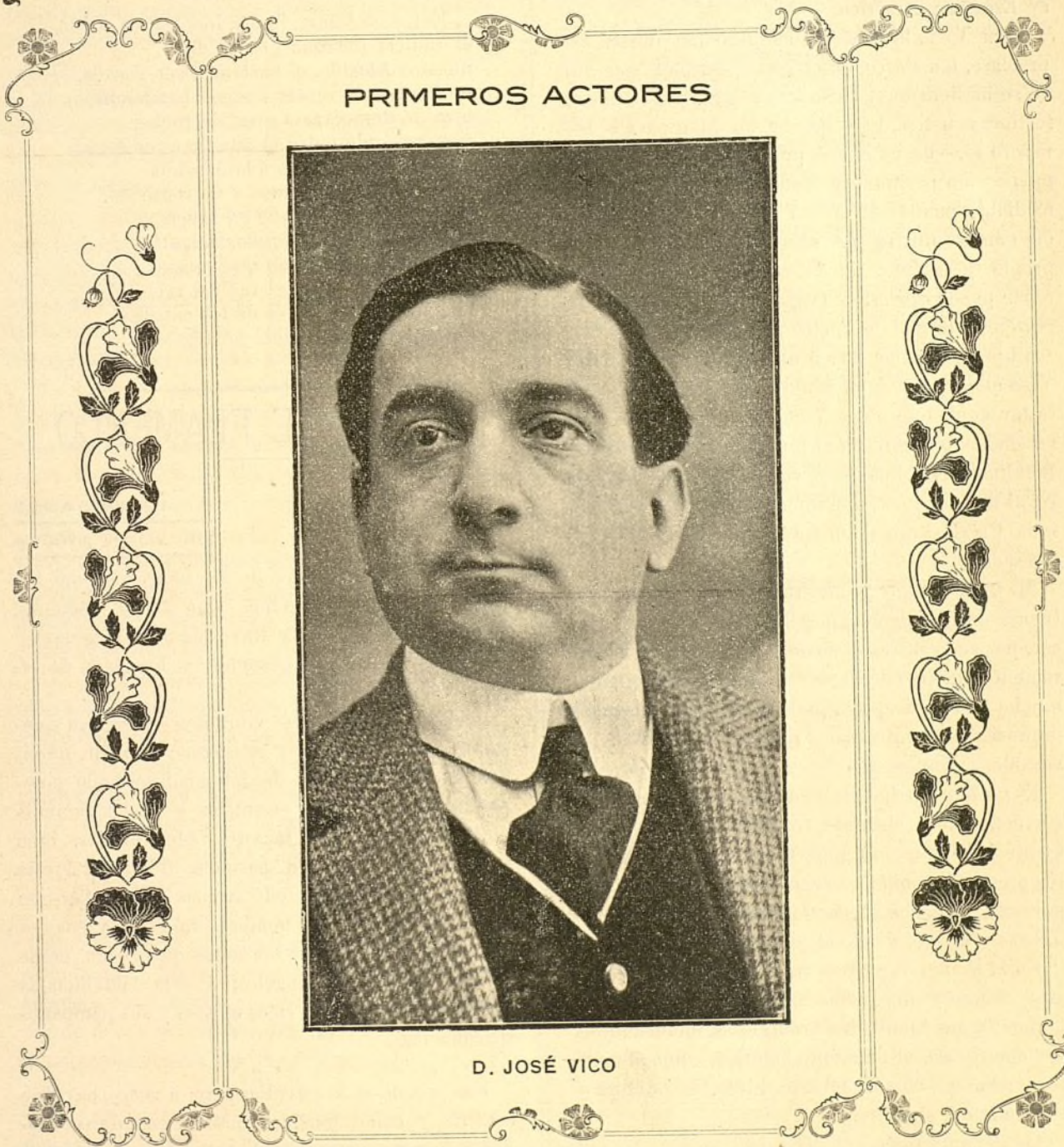
CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25

## PRIMEROS ACTORES



D. JOSÉ VICO





## EL FOTOGRAFADO DE LA VUELTA

Honramos la primera plana de esta REVISTA, con el retrato del notable primer actor don José Vico, que actúa en el Teatro Principal al frente de una excelente compañía.

Tan ridículo como hacer ahora crítica en Cádiz de obras estrenadas hace varios lustros, sería el hacer aquí una *presentación* del distinguido primer actor de que nos ocupamos. Don José Vico, más cariñosamente llamado Pepe Vico, es harto conocido de nuestro público, así por la buena labor que realizó el pasado verano, como por la fama legítima de sus triunfos en Madrid y otros teatros de España y América.

Pepe Vico, heredó un apellido tan ilustre, tan preclaro, tan *único*, en el Teatro español, que aún no se ha llenado el vacío que dejara: y esta misma fortuna artística, lejos de ser un bien para el heredero es,—desde cierto punto de vista, naturalmente—un perjuicio y desde luego un mal irremediable, cuando el artista que goza ese blasón del nombre ilustre no sabe dignificarlo con su propio valimiento: de la misma manera que un noble puede *aplebejar* (vaya un verbo nuevo), su blasón de límpida é ilustre prosapia.

El público exige más á un artista que se llama *Vico* que á un *fulano* cualquiera: y justo es manifestar aquí, que Pepe Vico, sostiene el blasón de su abolengo ilustre en el mundo del arte, con sus facultades envidiables y su talento artístico: esta es, al menos, nuestra opinión sincera y desinteresada. Créalo, amigo don José, absolutamente desinteresada.

Mi buen amigo y meritísimo compañero portuense don Mariano López Muñoz, me hizo conocer, por sus críticas y sesudas opiniones, el temperamento artístico de Pepe Vico, tan valioso; cuando, mucho tiempo después, pude apreciarla por propia impresión, ví confirmados plenamente aquellos favorables augurios.

Es en la comedia, en la alta comedia, el galán correctísimo y elegante, mundano, dominadoramente frívolo, que el género requiere: viste y dice irreprochablemente: su seguridad en la escena es perfecta, y aun en plena representación coloca las figuras y dirige, dando el principal ejemplo.

En el drama, lo vemos más posesionado de su arte. Siente y dice, como el proceso dramático le ordena: y sus facultades prodigiosas, moldeándose, por decirlo así, al momento patético, como al exaltado, como al de sufrimiento. Llega al público. y le conmueve siempre.

Le aplaudiríamos en «Hamlet» como en «La

Rafale», en «La Chatelaine» como en «El Ladrón», en «El Gran Galeoto» como en «El nido ajeno», en «La vida es sueño» como en «O locura ó santidad» ó como en «Las Flores», etc, y aun más: lo mismo en «Los Intereses creados» que en «El Hongo de Pérez», poniendo estas dos obras para señalar respectivamente la mejor y la peor del teatro contemporáneo español.

Bienvenido sea el Sr. D. José Vico; los gaditanos le quieren y le aplauden siempre: muestra es esa de que reconocen su valía.

ERREGÉ.

## DOS DEMÓCRATAS

Entró en Cádiz, luciéndose en un coche, el radical Lerroux el otro día: nuestro Alcalde, el barbián Paco García, no queriendo imitar á aquel bamboche, hizo de democracia gran derroche; y marchando entre el pueblo á pié seguía de la férrea estación á la Alcaldía, lo cual merece aplauso y no reproche. Ello demuestra lo que ya sabemos los que tenemos ya *patas de gallos* y creemos tan sólo lo que vemos, y es que Lerroux, ¡el radical rabioso! ha quedado á los piés de los caballos enfrente de un alcalde prestigioso.

L. FANTES.

## EL CANTE FLAMENCO

V

❖ INTIMIDADES  
DE JUAN BREVA

Para compenetrarse de la impresión que en nuestros sentidos produce una fiesta andaluza, precisa contemplarla á través de una imaginación ardiente, pletórica de ensueños y henchida de esperanza halagadoras.

La guitarra, con sus vibrantes notas, ora quejumbrosas, ora alegres y retozonas; el cante, quejidos del alma ó gritos de felicidad; el baile, compendio de las danzas orientales y de las zambras moriscas... estos tres factores, bien unidos, bien dispersos, retratan con pasmosa fidelidad á esta pintoresca Andalucía, todo aromas, todo flores, con sus serenatas, con sus hombres valientes y enamorados, con sus mujeres hermosas que visten como reinas y ríen como ángeles; á esta Andalucía, la tierra del Sol, con sus ricos mostos y sus pámpanos inacabables...

\*\*\*

Feo pecado es la envidia; pero, á veces, hay que sentirla, y con intensidad rabiosa, cuando reconocemos nuestra inferioridad para obligar á la pluma



á escribir lo que dentro del pecho pugna por salir á la superficie.

Y digo esto, porque precisa el cerebro de un genio, ó poseer un sentido creativo inconmensurable para tener el don de colorear lo pálido, de agigantar lo pequeño, de mover lo inanimado, de dotar de alma á las cosas, de metamorfosear, en fin, á la mujer liviana en una santa...

Aquel cerebro genial, aquella intuición recreativa, necesitaríase para describir mi primera entrevista con Juan Breva; más careciendo de tales dotes, mi buena voluntad suplirá aquellas deficiencias.

Quedamos, por lo tanto, en el anterior artículo, si mal no recuerdo, en que, sorprendiéndome inesperadamente, colocaron la guitarra en mis manos, instándome todos para que acompañara al célebre cantador.

Al sentir sobre mis rodillas el clásico instrumento, un miedo horrible se apoderó de mi espíritu y mis dientes castañeteaban á impulsos de un temblor nervioso.

Pero comprendiendo que tenía necesariamente que dominar mi estado, siquier fuese por el buen amigo que me presentó á la reunión, pedí vino, y uno tras otro, vacié hasta cuatro ó cinco vasos del caldo de la tierra, que, como por encanto, devolvieron á mis nervios su estado normal.

Ya dueño, al parecer, de mis facultades, mis dedos recorrieron el mastil de la guitarra, y previas unas escalas cromáticas, indispensables para cerciorarse de la más justa afinación, muy *pianissimo*, ejecuté el preludio de las malagueñas antiguas.

Apenas finalizado éste, Juan Breva hizo una primorosa salida en tres partes, tranquilo, sonriente, con una seguridad pasmosa, empezando á seguir el cantar más clásico y más puro que hasta el día he escuchado.

De entonces acá, y aficionado impenitente, he oído á bastantes *cantaores*; pero ninguno ha logrado borrar la impresión que me causaron estos versos, modulados magistralmente por la privilegiada garganta de Juan Breva:

«Sombra le pedí á una fuente,  
Agua le pedí á un olivo...  
¡Que me ha puesto tu querer,  
Que no sé lo que me digo!»

Huelga decir el entusiasmo de los reunidos, cuando Juan Breva concluyó su inimitable cantar: aplausos ensordecedores, *olés* continuados, apretones de mano, el *delirium tremens*; en una palabra: la apoteosis de una locura alegre.

\*\*\*

Cuando salimos de *La Montañesa*, un sol radiante y esplendoroso destacábase en el horizonte,

orgullosa de lucir en un cielo de una limpidez deslumbrante.

Calle adelante y charla que charla, Juan Breva, mi amigo y yo caminábamos muy despacio, con gran contento por mi parte, pues me agradaba en extremo prolongar una conversación salpicada de humorismos ingenuos.

Acompañamos al cantador hasta la puerta de su domicilio, y ya en los umbrales de éste, se me ocurrió la siguiente pregunta:

—Oiga V., Juan, y perdone la indiscreción. ¿Conserve V. en su memoria, de su vida de artista, algún incidente ó algún recuerdo de esos que son imborrables?

—¡Hombre... sí...y nó!—me contestó sin titubear; más, tras corta pausa, añadió:—Y como todo tiene su explicación en este mundo, subid á mi humilde casa y ya nos entenderemos.

—¡Si es que le he molestado...!—me apresuré á replicar.

—¡De ninguna manera, buen amigo! ¡No faltaba más!.. ¡Ea... á mi casa, que es la de ustedes...!

Y sin más ni más, nos obligó á subir una empinada escalera, hasta llegar al piso en que moraba, donde, después de mandar preparasen café para los tres, nos instalamos en cómodas butacas, esperando con curiosidad mal disimulada la explicación de la extraña respuesta del maestro, respuesta que para nosotros resultaba un jeroglífico sin solución.

Más... como lo que nos contó Juan Breva, merece capítulo aparte, lo dejaremos para el número próximo, siempre con el permiso de mis benévolos lectores.

JOSÉ RECIO DÍAZ.

## PRELUDIO

Yo soy un peregrino que en pós de mi destino  
cruzando voy del mundo la vasta soledad;  
yo canto como el ave; yo voy como la nave  
bogando de la vida por el revuelto mar;  
yo nunca he sabido  
de donde he venido,  
ni adonde mis pasos llevándome irán;  
tal vez á la gloria, tal vez al olvido;  
la nave vá al puerto y el pájaro al nido...  
¡yo voy más allá!

Yo voy donde me lleva la misteriosa mano  
que obliga en raras órbitas los astros á girar;  
yo voy á un horizonte de límite lejano;  
yo voy donde los átomos á confundirse van;  
no sacian mi anhelo  
ni tierra ni cielo,



porque ese de nubes flotante cendal,  
 porque ese de estrellas magnífico velo,  
 tampoco detiene mi rápido vuelo...  
 ¡yo voy más allá!

—  
 Yo voy siempre adelante, como el Judío Errante,  
 por otros impulsado mi espíritu quizás;  
 los busca mi deseo, pero tan solo veo  
 tinieblas en el aire y abismos en el mar;  
 lejanas estrellas  
 alumbran mis huellas;  
 las flores que piso perfumes me dan;  
 encuentro á mi paso mujeres muy bellas...  
 ¡yo voy más allá!

—  
 Yo sorprender procuro mi porvenir obscuro  
 de nuevas emociones con insaciable afán  
 y descifrar intento mi propio pensamiento,  
 yo mismo de mí mismo dudando sin cesar;  
 mi mente se encumbra  
 y á veces vislumbra  
 destello lejano de gloria fugaz;  
 mi espíritu inquieto jamás se acostumbra  
 ni al aire que aspiro, ni al sol que me alumbra...  
 ¡yo voy más allá!

—  
 Yo llevo en mis entrañas de la poesía el germen  
 conjunto indefinible de luz y obscuridad,  
 y espíritus sin forma que en mi cerebro duermen  
 el ritmo modulando de mis canciones van;  
 y yo los evoco  
 y en ellos coloco  
 la fé que los hombres no saben guardar;  
 ¿qué importa que el mundo me tenga por loco?  
 ¡la vida es muy corta y el mundo es muy poco!..  
 ¡yo voy más allá!

S.

## FATUIDAD

—Brindo por la obra maestra de la Creación;  
 brindo por la mujer—y lo hacía, levantando en alto  
 una copa de Champagne, el teniente de caballería  
 González, recién salido de la Escuela.

—¡Por Aurora!.. la chica más graciosa que ha  
 pisado las tablas de nuestros teatros... ¡por la monísima  
 Aurora!—dijo enfáticamente poniéndose  
 con dificultad en pié, un joven pálido, con aspecto  
 de físico—que apenas podía sostener la copa en la  
 mano.

—¡Alto ahí, señores, Aurora me pertenece á mí  
 —interrumpió un mozo de veinte y cinco á veinte  
 y seis años, de rostro encendido, algo apoplético y  
 lengua trapajosa, que sudaba á raudales bajo la capucha  
 de un dominó de brocado—Aurora es mi  
 sueño de amor, la pasión de mi vida.

—¡Imbécil!—exclamó riendo á carcajadas el que  
 acababa de hablar.—¿La pasión de tu vida, una tiple  
 que cuenta sus amantes por temporadas teatrales?

—Tú la insultas, porque no te ha hecho caso.

—¿A mí? ¿y cuándo he pretendido yo algo de  
 esa...?—aquí pronunció una palabra que escitó la  
 risa de todos y la ira de su interlocutor; y hubie-  
 ran venido entrambos á las manos, sin la interven-  
 ción de los amigos, y la llegada de un nuevo per-  
 sonaje, que entró diciendo para poner paz:

—Vamos, señores, que es domingo de Piñata y  
 estamos en el *restaurant* del teatro.

—¡Federico!.. aquí está Federico—exclamaron  
 todos, dando por terminado el incidente.

—Federico Everaz era un mozo alto, gallardo y  
 elegante, aunque de aire pretencioso, estudiado y  
 engreído; franco, indiscreto gastador de su buena  
 fortuna, y de la crema social.

—¿De qué se trata, quien es ella?

—Aurora, la tiple que debutó con *Los juegos  
 malabares* el año pasado.

—¡Ah, ya, de Aurora—dijo con cierta reticencia  
 —sí... buena chica... fué muy amiga mía—acentuando  
 estas palabras—cuando la conocí en Granada el otoño  
 anterior.

—Vamos, conquista pasada.

—¡Quiá, hombre, quiá!—con tono que quería  
 decir: «por supuesto.»

Los de la reunión que conservaban más ó menos  
 disponible el uso de sus facultades, rodearon al  
 ex-amigo de la amable Aurora, diciéndole:

—Cuenta, cuenta.

—Ya os he dicho que no he tenido con ella más  
 que una buena amistad.

—Anda, pillo, sabes que te conocemos y cono-  
 cemos tu suerte en materias amorosas; ¡amistad tú  
 con una tiple guapa!

El rostro de Everaz dejó ver la expresión de la  
 más vanidosa complacencia; jactarse de conquista-  
 dor afortunado, era la pasión dominante de nuestro  
 hombre. Los favores de las mujeres no tenían ver-  
 dadero atractivo para él. si no corrían de boca en  
 boca sus relaciones: Lola ó Pepa, Rosario ó Con-  
 suelo, el nombre era indiferente. Los amigos que  
 conocían su flaco, lo provocaban, y se divertían á  
 su costa, oyéndole referir sus imaginarias proezas  
 y comentando sus lances fantásticos.

—Everaz, páganos unas botellas de Champagne  
 y las beberemos á la salud de las conquistas que  
 llevas hechas esta noche.

—¡Mozo! —gritó con cierta solemnidad Everaz—  
 dos legítimas de la Viuda Cliquot, y vayan por las  
 conquistas de esta noche, aunque todavía no han  
 pasado de tres.



—Cuéntalas...

Everaz miró alrededor, y dijo;

—He cenado con la viuda de Gardola, esa *lionne* que trae á su alrededor lo más *chic* de nuestra juventud dorada.

—¡Bravo, gran mujer!

—Después he tomado unas copas con Elisa, la espiritual, la encantadora Elisa: por supuesto, echándome en cara, como siempre, mi ingratitud. Está perdida por mí. Después...

Un ruidoso taponazo de la primera botella, suspendió el discurso de Everaz. Rebosó la espuma de las copas, y este tomando una de ellas, la ofreció á una pareja de máscaras que se acababa de sentar á una mesa próxima. Los borrachos son muy finos. El obsequio fué rehusado por el caballero con una inclinación de cabeza.

—Ibas diciendo, Evaraz, después...

—¡Ah, sí!... Pero esa es una historia que no debo contaros... es muy delicada... por tratarse de una persona de...

—Bien, pero tú tienes gracia para referir el lance sin comprometer á la Lucrecia de que se trata. ¿Es casada por supuesto?

—No; es viuda.

—Pues entonces... ¿Es conocida?

—Muy conocida.

—¿De la aristocracia?

—¡Ya lo creo! Sangre azul purísima.

—¿Qué señas tiene?—dijo uno de los amigos entreabriendo los ojos que quería cerrarle el Cliquot.

—Dar sus señas sería comprometerla,—replicó Everaz, saboreando una copa que acababan de servirle.

—Dilas—gritaron varios—si nó, no bebemos la otra botella.

—Mozo, ábrela,—gritó con resolución el interpelado.—Pues, señores, es alta, rubia, muy elegante, de noble distinción, ojos azules, cuya mirada parece que penetra en el fondo del alma; en fin, una verdadera belleza helénica.

—¿Tú... por supuesto?... ¿Y como fué?

—Verán Vds.; estaba yo esperando á Clementina, la sentimental alumna de canto, en la puerta del *restaurant*, cuando se acerca á mí una mássara, que me impresionó por su rico capuchón de terciopelo y me dijo:

—¿Qué haces ahí, Everaz; estás aguardando á alguna de tus apasionadas?

—Te aguardaba á ti, encanto mío—le contesté.

—Pues dame el brazo.

—Le dí el brazo y el corazón, y respirando su aliento embriagador, me lancé con ella en el torbellino de las vertiginosas parejas que valsaban al compás del *Aus Wiederscheu*.

—¿Y después?

—Después... la invité á cenar; fuimos á un gabinete reservado y... permitidme ser tan reservado como el gabinete.

—¿Le viste la cara?

—Pues ya lo creo.

—¿Y dices que es persona conocida?

—Sí, conocidísima; aunque ha pasado la vida sepultada en un pueblo de la provincia de Córdoba.

—Todo eso es mentira—dijo tambaleándose uno de la reunión, bautizando al mismo tiempo á Everaz, con el espumoso néctar.

—Os doy mi palabra de honor, que es ciertísimo de toda verdad cuanto os he contado, así como lo que pasó al día siguiente.

—¿Y qué pasó?—gritaron los que estaban menos alcoholizados.

—No puedo decirlo.

—¿No puedes?... No puedes, porque todo eso es una novela de tu invención.

—Os juro que no.

—Pues si no es así, dános alguna prueba. Su nombre, dí su nombre.

—Lo diré, pero á uno solo, si me dá su palabra de honor de no revelarlo.

—Bien, diga el más formal.

—A este—y se dirigió á mí, diciéndome al oído:

—La duquesa de Villarrús.

En el primer momento, me quedé aturdido; pero recordando la fatuidad de Everaz, le repliqué:

—Pues no lo creo, chico, no lo creo.

—¿Cómo?..

—Como que no; para creerlo sería necesario tener una prueba evidente; una prueba irrefutable.

—La traigo. Sabes que se llama Luisa.

—Sí.

—¿Y si te enseño un pañuelo con sus armas y su nombre, recuerdo de aquella noche de felicidad suprema?

—Veamos el pañuelo; aun así, me ha de costar gran trabajo...

—Y me entregó un pañuelo, que podía pertenecer perfectamente á la persona de quien hablaba.

Las palabras de este diálogo pronunciadas en voz menos baja de lo que exigía la prodencia, parecieron fijar la atención de las dos máscaras que en la mesa inmediata cenaban.

De repente, con gran sorpresa mía, se levantó una de las dos; vino á mí y hablándome bajo, aunque con voz natural, me dijo:

—Gonzalo, hazme el favor de enseñarme ese pañuelo.

—¡Hombre... por Dios!.. sería un compromiso.



—No importa,—y me lo arrebató de las manos; lo examinó un instante y exclamó con voz ahogada dirigiéndose á Everaz.

—Señor mío, niego completamente la historia que acaba de contar; es Vd. un impostor, un calumniador infame, un hombre indigno de tratar con personas decentes.

Y agregó dirigiéndose á nosotros:

—Señores: esa noche no me separé de mi prima la duquesa, á quien pertenece ese pañuelo, perdido en el baile, y la boca que ha proferido tan villana impostura, no merece más que... —y dió tan fuerte bofetón á Everaz, que le hizo rodar por el suelo.

El agredido, quiso convertirse en agresor, pero todos nos pusimos de por medio, para evitar que el escándalo tomara mayores proporciones.

\*  
\*  
\*

Everaz encargó á dos amigos que pidieran una satisfacción al marqués de Fuenclara, primo y defensor de la duquesa.

Arreglado el lance, á la tarde siguiente caía Everaz muerto de un balazo en el corazón.

SILOS.

---

## DESDE HUELVA

### TEATRO MORA

Con un éxito extraordinario actúan en este coliseo las notabilísimas artistas Trios Luceritos y la eminente y sin rival bailarina «La Estrella de Andalucía».

A pesar de ser la tercera vez que han actuado en Huelva, cada día obtienen mayores ovaciones, siendo el predilecto del público la difícil y notable «Dama de Apaches», números acrobáticos, y en «La Estrella de Andalucía», el zapateado que, sin temor á equivocarse, hace el número uno, pues es artista que marca los pasos como discípula de buena escuela.

A. DE LA CORTE.

Huelva 24—4—911.

---

## ANVERSO Y REVERSO

## EL EMPRESARIO PESIMISTA

(Conclusión.)

El reverso es el empresario pesimista, que cada vez que tiene que sacar dinero del bolsillo se le exacerba el reuma ó le da un cólico.

Para éste no hay obra que le dé nunca bastante dinero, ni cómico que valga arriba de cuatro pesetas.

Gruñe cada vez que da un vale; pone el grito en la contaduría cada vez que el sastre ó el guar-

da-ropa piden un extraordinario para la obra nueva, y es tal su leyenda de hombre irascible y de mal gesto, que los acomodadores van de puntillas y con el pánico en la voz.

Todas las noches, al recoger la cuenta, el empresario pesimista está á punto de dar el cerrojazo, porque aquello no puede seguir así, ni él tiene su dinero para que se lo gasten cuatro danzantes, ¡pues no faltaba más!

Sólo le contiene la perspectiva de la obra nueva, en la que esperan todos como en el Mesías para su salvación.

El empresario pesimista, que confía resarcirse con ella de lo que lleva perdido, quiere que se ponga en tres días, porque si no, la próxima nómina la va á pagar el Nuncio, dicho sea con el mayor respeto.

Es el último sacrificio que hace, porque no pasa del estreno ni un día más.

¡Ah! ¡Si el público estuviese iniciado en los misterios del teatro!

¡Si supiera que muchas veces de su actitud depende no sólo el aparente triunfo del autor, sino el miserable puchero de muchas familias, otorgaría con seguridad su beneplácito para no tener remordimientos de conciencia!

Pero el público, que nada sabe de eso porque ignora muchas cosas, con infantil alegría da suelta á los piés y gusto á los bastones en cuanto no le satisface lo que vé.

Ante el fracaso, el empresario pesimista, que á veces es también supersticioso, llama al director ó al contador y le declara solemnemente que él no sigue más, que siga, Rita, la que si fuera á encargarse de todas las cosas que la encomiendan, yo no sé cómo podría organizar su tiempo.

Naturalmente, el empresario pesimista, desde que Pérez entró á formar parte de la compañía, predijo la catástrofe, porque el teatro donde entraba Pérez, el cerrojazo era seguro.

Y lo más graciosamente triste es que así ocurre, y que ya al pobre Pérez nadie se atreve á contratarle ante hechos tan probados.

Así que al ver á Pérez, ya le hacen en los escenarios la cruz, diciendo á su paso: «¡Lagarto, lagarto!»

Uno de los que mayormente sufren con esta perspectiva del cierre es el mozo del café, héroe magnífico, primero y obligado personaje que pone su planta en cuantos periódicos se fundan y en cuantas temporadas de teatro se inauguran. El mozo de café es el primer poblador de redacciones y escenarios. Antes de enviar el primer original á la imprenta, el mozo de café ya ha hecho su aparición en el periódico nuevo: antes de que se reuna



la compañía, ya el mozo de café tiene en su cuenta varios servicios apuntados.

Y este anónimo héroe tiembla ante la idea de que el mal humor del empresario pesimista ponga bruscamente punto final á la temporada. Los cafés servidos, los almuerzos fiados, ¿quién se los pagará como truene la empresa?

En cambio; con el empresario optimista el mozo de café está seguro de cobrarlo todo con relativa puntualidad.

Venid, pues, y vamos todos con flores al empresario que vino al mundo para entretenimiento y sostén de la gente.

## SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

### Teatro Principal

Debutó, al fin, en este coliseo, la Compañía cómico-dramática que dirige el excelente primer actor D. José Vico, de que tan buenos recuerdos conserva el público gaditano.

A la primera actriz Sra. Camarero, ha substituído ventajosamente en el elenco de esta formación la de igual categoría, Josefina Cobena, dama que por su arte, maneras y porte distinguidos, dicción correcta y sencilla elegancia, supo captarse, desde su aparición en la escena, las justas y generales simpatías.

Con respecto á la labor del nombrado primer actor Sr. Vico, nada tenemos que añadir á lo ya repetido por nosotros en la temporada anterior, desde estas columnas, y si sólo remitirnos á cuanto acerca de la misma expone á la cabeza del presente número nuestro querido compañero *Erregé*, y cuyas apreciaciones corrobora á diario el buen contingente de espectadores que acude á festejarle.

Nuestras antiguas conocidas las discretísimas actrices Srtas. Banquer (C. y M.), así como las señoras C. de Vico, Walls y Calmerino y los señores Gámez, Hortelano, Lafuente, Martín y Santistéban, hácense así mismo acreedores á los aplausos que en la amplia sala se escuchan, pasándose unas veladas deliciosas, por extremo.

De obras nuevas, sólo nos ha ofrecido, hasta la fecha, la compañía que nos ocupa, la en tres actos, de López Barbadillo, titulada *El hongo de Pérax*, que sirvió para que el público riera durante poco más de dos horas á mandíbula batiente.

Se anuncian y son esperados con verdadero interés, los estrenos de las comedias de los Quintero *El Centenario* y *La flor de la vida*, los dos éxitos más recientes de tan geniales autores.

### Royal Cine Escudero



Con gran sentimiento de sus muchos admiradores, dieron por terminados sus compromisos, en este pabellón, las lindas bailarinas Lolita y Julia Pazpati, el pasado jueves, no sin haber prorrogado en el mismo su contrato.

A la cariñosa despedida que el público las tributó unen la simpática pareja nuestro afectuoso saludo.

Para sustituir á este número y al del equilibrista Mr. Stelk, adquirió compromisos el Sr. Escudero con *La Estrella de Andalucía* y *El Trío Lucerito*. Una y otro debutaron la noche del viernes con verdadero *succés*, y de sus trabajos respectivos prometemos ocuparnos con la extensión que requieren, en el próximo número.

S. R. W.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo, 25 y 27, Cádiz.



**ANTONIO NAVARRO**  
DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES  
**Especialidad en Valdepeñas**  
SAGASTA, núm. 5.

**Manuel Oquendo.**—Salón de limpiar el calzado—  
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

**Dr. D. Fernando Muñoz,** Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.  
ZARAGOZA, número 15.

**JUAN CIFREDO.**—Fotógrafo.  
Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.—Cádiz  
**Fotografías para kilométricos**  
al cuarto de hora.

**SALON DE PELUQUERIA**  
DE  
**José Rodríguez Díaz**  
SAGASTA, número 43.  
SERVICIO ESMERADO

## Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cádiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.<sup>o</sup>, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.<sup>a</sup>, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.<sup>o</sup>, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

**Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ**

# JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ  JEREZ

**Mosaicos x x Azulejos x x Cementos**

GRAN PRIMER PREMIO EN FLORENCIA (ITALIA). }  
MEDALLA DE ORO DE 1.<sup>a</sup> CLASE.—PARIS (FRANCIA). } 1909

DESPACHO EN CADIZ

**San Francisco y Valde-Iñigo**

TELEFONOS, 71 Y 72

## Revista Teatral

Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

**Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.**

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, número 25.—Cádiz